

CAD A UNO PARA SÍ.

PERSONAS.

DON FELIX }  
DON CARLOS } galanes.  
DON ENRIQUE }  
DON LUIS, viejo.

DON DIEGO, viejo.  
HERNANDO } criados.  
SIMON }  
Tres Alguaciles.

VIOLANTE } damas.  
LEONOR }  
JUANA } criadas.  
INES }

JORNADA I.

Salen DON FELIX y HERNANDO, vestidos de camino.

Fel. Di al mozo, que trate, Hernando, De dar un bocado presto; Porque no he de detenerme Mas, que solo cuanto llego De aquí á la iglesia; que fuera Poco católico zelo, Sin visitar su Sagrario, Pasar uno por Toledo.  
Hern. Ya el mozo queda avisado. Así avisara al infierno, Que cargara con él.

Fel. ¿Pues Qué te ha dicho, ó qué te ha hecho, Que vienes con él tan mal?  
Hern. Tú lo sabrás á su tiempo, — Si antes no lo enmienda Juana. — [aparte.] Mas que me digas, te ruego, Siendo ya casi de noche, Adónde quieres ir?

Fel. Necio, Á amanecer á Madrid; Porque la hora no veo (Dejo aparte á Don Enrique, Amigo tan verdadero, Que por su gusto me espera, Y voy á lo que mas siento) De ver á Leonor, y ver, Si tratados sus afectos Son tan bellos, como escritos. ¿Mas quién lo duda, teniendo Tantas prendas en sus cartas, Que califican su pecho De firme en ausencia?

Hern. Yo Lo dudo y redudo, viendo, Que para duda y reduda Hay dos fuertes argumentos; Muger, firmeza y Madrid; De su parte es el primero; Y de la tuya el segundo, Amor y pobreza; extremos, Que implican contradicción.

Y mas hoy, perdido el pleito, En que fundado tenias El pedirla en casamiento. Uno y otro puede amor Facilitar, cuando veo, Que en las cartas, que me escribe, Una y mil palabras tengo De que sería mi esposa.  
Hern. ¿Y qué haremos del proverbio De que palabras y plumas Todas se las lleva el viento?  
Fel. Dejárselo á las comunes Hermosuras; que sugetos Soberanos no se dan Á tan vil partido.

Dentro VIOLANTE.

Viol. Cielos! ¿No hay quien ampare una vida?  
Fel. ¿No es de muger este acento?  
Hern. Si no es de algun semitiple, Que á esta hora está componiendo Alguna lamentacion, De muger parece. Pero Que lo sea, ó no, qué importa?  
Fel. Eso dices? ¿Cómo puedo Excusarme de no ir Á socorrerla? [Dentro espadas.]

Hern. No yendo; Y mas cuando sigue el ruido De espadas á su lamento.  
Uno [dent.] Muere, tirano!

Dentro DON CARLOS.

Carl. Ha traidores!  
Hern. Tente!  
Fel. Aparta!

Salen VIOLANTE é INES tapadas.

Viol. Caballero, Amparad á una muger, Que de vos se vale, haciendo El acaso, lo que hiciera La eleccion. [Dentro espadas.]

Fel. Cobrad aliento, Y decid, qué me mandais?  
Viol. Que favorezcáis el riesgo De un hombre, á quien tres embisten,

No tanto (ay de mí!) por esto, Cuanto porque yo os lo pido, Valida del privilegio De muger.

Fel. Á entrambas causas Respondo con un efecto. — Traidores! tres para uno?

[Entra sacando la espada.]

Hern. Lo mismo dijo un enfermo, Mirando entrar juntos tres Doctores en su aposento.

Viol. ¿Por qué vos tambien no vais?

Hern. Porque yo ni voy ni vengo.

Ines. ¿Al lado de vuestro amo No os poneis?

Hern. Fuera mal hecho Tomar yo el lado á mi amo; Que en todo acontecimiento Parecen bien los criados Encogidos y modestos, Sin ladearse con sus amos.

Uno [dent.] Ya que esta ocasion perdemos, Retirémonos; que otra No faltará.

Salen con espadas desnudas DON FELIX y DON CARLOS.

Fel. Deteneos; Porque seguir al que huye Mas es baja, que esfuerzo.

Carl. Por no empeñaros á vos, Á quien hoy la vida debo, Me detendré. Mas qué miro! Don Felix? [Envainan.]

Fel. Qué es lo que veo! Don Carlos?

Carl. ¿Quién, sino vos, Llegar pudiera á este tiempo?

Hern. Don Carlos era? ¿Pues cómo No voy volando tras ellos, Y los hago mil añicos?

Fel. Tente, loco!  
Ines. Bien por cierto!

Hern. Cada uno Se encoleriza en pudiendo; Que al fin en mano del hombre No está el primer movimiento.

Carl. Á admirar tan nuevo caso Otra vez y otras mil vuelvo.

Fel. Pues no me lo agradezcáis Á mí; que, sin conoceros, Claro está que no lo hice Por vos, sino por mí mismo, Empeñado desta dama, Á cuyo rendido extremo Debeis el amparo mio.

Carl. Estáme á mí tan bien eso, Que equivocado en los dos, Neutral mi agradecimiento, Por ir (perdonad) al suyo, Habré de faltar al vuestro. — ¿En fin, Violante, por mas Que temerarios tus zelos De los pasados favores Hagan presentes desprecios, Te dió cuidado mi vida?

Viol. Yo, Don Carlos, lo confieso. Pero una cosa es sentir La hidalguía de mi pecho Vuestro peligro, y es otra La fe de mis sentimientos Vuestras traiciones. Y así, Pues que ya con vida os dejo,

Y tan bien acompañado, Que pueda aquel noble miedo Dejarme en pie lo quejoso, Que no me sigais os ruego Segunda vez.

Fel. Yo, señora, De aquesta sentencia apelo; Que hasta que quedeis segura, Y deste alboroto lejos, No os tengo de dejar sola.

Viol. La atencion os agradezco; Porque quizá habreis pensado, No con poco fundamento, Ser yo del empeño causa. No lo soy; porque viniendo Tras mí, bien á mi disgusto, Carlos, ví que le embistieron Tres hombres, por otras cosas, Que allá tienen entre ellos; Y sobresaltada, á cuenta De no sé qué inútil tiempo Que creí sus falsedades, Os empeñé. Y pues no tengo Riesgo en ir sola, os suplico, Sobre lo bizarro, atento, Á que siempre agradecida Confesaré lo que os debo, Os quedeis, y hagais, que él No me siga; que no quiero, Que, como dije, atribuya Á favor del susto, puesto Que fue por lo que le quise, Mas no por lo que le quiero. [Vanse las dos.]

Fel. ¿Extraña resolucion!  
Carl. No os espanteis, que unos zelos Tal vez truecan los cariños En rigores.

Fel. Pues volviendo Al lance, si no os importa El mantener este puesto, Me parece, que no es bien Durar en él, con rezelo De que la justicia acuda Al ruido.

Carl. Prevenis cuerdo; Y así por esotra calle Demos vuelta; que deseo, Pensando otra cosa, hacer Queja el agradecimiento.

[Entran por una puerta, y salen por otra.]

Hern. ¿Cuándo, señor, será el día, Que me saqueis de escudero Andante, y me hagais por arte Lacayo de un cura viejo, Que no sepa, que en el mundo Hay mas duelo, que los duelos De su pecho, su estangurria, Y su tos?

Carl. ¿Vos en Toledo, Por ir (perdonad) al suyo,

Fel. Bastante disculpa tengo; Pues cuando pasé á Granada, Por vos pregunté, y sabiendo, Que estábais por un disgusto Ausente, no previniendo, Que pudo haberse acabado, Juzgué, que no hubiérais vuelto.

Carl. Por lo bien que á mi amistad Le está la disculpa, acepto; Y para que no la hayamos Menester mas, ve al momento, Hernandillo, y trae la ropa Á mi casa.

- Hern.* ¿Cómo es eso  
De Hernandillo? ¿Todavía  
Dura el hablar con desprecio?
- Carl.* No juzgué yo que lo era,  
Sino cariño.
- Hern.* No quiero  
Cariños diminutivos.
- Fel.* ¿Pues qué va de uno á otro?
- Hern.* Bueno;  
De Hernando á Hernandillo va,  
Si bien se mide, lo mesmo  
Que va, mira si es muy poco,  
De Madrid á Madrilejos.
- Fel.* Ea, deja esas locuras. —  
Si no es, Don Carlos, que tengo  
Mas en que serviros, no  
Me detengais, porque llevo  
Cierto cuidado á Madrid,  
Que me importa llegar presto.
- Carl.* Pues siendo de noche ya,  
Dónde habeis de ir?
- Fel.* Os prometo,  
Que es de género el cuidado,  
Que en nada mira.
- Carl.* Yo os ruego,  
Siquiera por esta noche,  
Os merezcan mis deseos  
Huésped; que ha infinitos dias  
Que ningun alivio tengo;  
Muchas penas sí, Don Felix.  
Y será extraño despego  
Quitarme uno, que mi dicha  
Da por último consuelo,  
Desahogándome con vos.
- Fel.* Hernando, ve, y dile á Pedro,  
Que no me espere esta noche;  
Que hacer este gusto quiero,  
A costa del mio, á Don Carlos;  
Pero que en amaneciendo  
Me he de ir.
- Carl.* Vaya usted, señor  
Don Hernando, y vuelva presto;  
Que quiero que sea tambien  
Mi huésped.
- Hern.* Tan malo es eso,  
Como esotro. ¿Pero dónde  
He de volver? que en Toledo  
De dia me pierdo yo,  
Cuanto mas de noche.
- Carl.* Yendo  
Á la puerta del Perdon,  
Entre ella y Ayuntamiento  
Te esperamos.
- [Vase Hernando.]
- Fel.* Pues porque  
No pierdan este pequeño  
Espacio en la dilacion  
Vuestro alivio y mi deseo,  
Mientras vamos y esperamos,  
Os pido me vais diciendo,  
¿Qué lance es este en que os hallo,  
Entre un favor y un desprecio,  
Tan cercado de enemigos?
- Carl.* Son tan raros mis sucesos,  
Que habeis de juzgar, que estais  
Alguna novela oyendo.
- Fel.* Con eso arivais el gusto  
De escucharos.
- Carl.* Oid atento.  
Despues que de Barcelona  
Partimos juntos, habiendo  
El señor Don Juan logrado,  
Con el valor y el consejo

De sus nobles Generales,  
Las esperanzas de un cerco,  
En que concurrieron todos  
Los aplausos y trofeos  
De la tierra y de la mar,  
Del asalto y del asedio,  
Nos dividimos, si es  
Que se dividen dos cuerpos,  
En quien solo un alma vive,  
Á tratar nuestros aumentos,  
Yo de un hábito, con que  
Su Magestad, que los cielos  
Guarden, honró mis servicios;  
Y vos no sé de qué pleito  
De un mayorazgo, á que sois  
Llamado, en muerte de un deudo.  
Con este cuidado pues  
Llegué, Felix, á Toledo.  
Y en tanto que disponia  
Diligencias y dineros,  
Que no siempre los soldados  
Solemos estar con ellos,  
La ociosidad cortesana,  
Entre mugeres y juego,  
Libre me vió, hasta que amor,  
Ofendido del despego  
Con que su imperio trataba,  
Sin dar tributo á su imperio,  
Quiso vengarse de mí,  
Flechando contra mi pecho  
El arpon de una hermosura,  
Cuya beldad no encarezco,  
Porque he menester para otra  
Parte el encarecimiento.  
Y asi bastará decir,  
Que, aunque juntó en un sugeto  
Lustre y belleza, mezclando  
Sobre lo noble y lo bello,  
Con el garbo cortesano,  
Todo el toledano ingenio,  
No le bastó para verme  
Tributario, mas que aquello,  
Que bien hallado de amor,  
Llaman los que entienden desto.  
En aqueste estado en fin  
De despenado y contento  
Holgazan de amor vivia,  
Cuando en la casa del juego,  
Sobre juzgar una mano,  
Tuve, Felix, un encuentro  
Con un hidalgo, á quien dió  
Mas vanidad su dinero,  
Que su sangre. Contradijo  
Lo que yo juzgué. No quiero  
Bizarrear con vos; pues basta  
Saber por fin del suceso,  
Que, siendo yo el contradicho,  
Él fue quien quedó mal puesto.  
Mientras que nos componian  
Los amigos y los deudos,  
Les pareció, que era bien  
Ausentarme; y previniendo,  
Que en ninguna parte estaba  
Un hombre mas encubierto,  
Que descubierto en Madrid,  
Pues en su piélago inmenso  
Nadie es conocido, y mas  
Un hombre tan forastero,  
Que aun es huésped en su patria,  
Me fui á la casa de un deudo,  
Donde retirado estuve  
Unos dias; y advirtiendo,  
Que solo dirian de mí  
Las cartas, si de Toledo

Con mi nombre me escribiesen,  
El nombre mudé. Solo esto  
Me debió de mi enemigo,  
No el temor, sino el rezelo.  
Dejo de contar ahora,  
Que vino en este intermedio  
Á Toledo mi informante;  
Y que vilmente su pecho,  
Valiéndose de la lengua,  
Aun antes que del acero,  
Intentó contra mi honor  
Sembrar no sé qué libelo,  
Dando con esto ocasion  
Á que espere por momentos  
Un nuevo informante mio,  
De que ya hubiera mi esfuerzo  
Satisféchese, si no  
Mirara, (con muchos cuerdos)  
Que no hay cosa en estos casos,  
Como dar al sufrimiento  
La razon, hasta salir  
Con el principal intento;  
Pues donde honor es lo mas,  
Todo lo demas es menos.  
Direis ahora, Don Felix,  
Que siendo asi, cómo vuelvo,  
Contra lo mismo que digo,  
Á irritar los sentimientos  
Deste hidalgo con mi vista,  
Dando á sus atrevimientos  
Ocasion de que me busque  
Ventajoso, cuando vuelvo  
En alcance de una dama,  
Pues fuera mejor acuerdo  
Tratar ausente de todo,  
Buscando á la amistad medio,  
Y medio á la conveniencia.  
Mas habré de responderos,  
Que no es siempre lo mejor  
En nuestra eleccion, pues vemos,  
Que hay superiores motivos,  
Que predominen los nuestros.  
Y para que lo veais,  
Oid; que ahora entra el mas nuevo,  
El mas raro, el mas extraño  
Suceso de mis sucesos.  
Ofendido amor de ver,  
Que logró mal el primero  
Arpon, arboló el segundo,  
Tan dulcemente violento,  
Que salió del arco flecha,  
Ave corrió por el viento,  
Rayo llegó al corazon,  
Donde hoy se alimenta incendio.  
Para pintar la hermosura  
Deste no esperado dueño  
De mi vida, reservé,  
Si bien ahora me acuerdo,  
De la pasada beldad  
Todo el encarecimiento.  
Mas con tenerle guardado  
Desde entonces, no me atrevo  
Á entrar en sus perfecciones;  
Porque, aunque me dé sus bellos  
Rayos el sol para hebras  
De su trenzado cabello,  
Nieve el Alpe para el campo  
De su frente, el Abril fresco  
Rosas para los matices  
De su tez, y el Mayo ameno  
Claveles para sus labios,  
Mayo, Abril, Alpe y sol creo,  
Que habrán de quedarse atras;  
Pues al hacer el cotejo,

Rosa, clavel, nieve y rayo,  
Nada es mas, y todo es menos.

Sale HERNANDO.

- Hern.* Señor?
- Fel.* Sí.
- Hern.* Ya.....
- Fel.* No prosigas,  
Sino calla. — Id vos diciendo,  
Que en toda mi vida he estado  
Mas divertido y suspenso.  
La primer vez que la vi,  
(Porque vivia fronteró  
De la casa en que yo estaba)  
Fue una mañana; solo esto  
Pudiera excusar, pues nunca  
Se vió la aurora á otro tiempo.  
Detras de una reja estaba,  
Fiada al público secreto  
De una zelosía, que hizo  
Mas bachiller mi deseo;  
Porque tiene el acechar  
Un no sé qué de argumento,  
Que luce ingenioso, ya  
Negando, y ya concediendo;  
Pero si la llamé aurora,  
¿Qué mucho que entre reflejos,  
Confusamente distintos,  
Y distintamente ciegos,  
Adivinando el cuidado,  
Si la veo ó no la veo,  
Crepúsculo fuese para  
La brújula del acecho,  
No juzgando que era vista  
De nadie? porque yo atento  
Á no ahuyentarla, cerré  
La ventana, y me entré dentro.  
Púsose á leer un papel,  
Y empezando con risueño  
Semblante, á no mucho espacio  
Sacó de la manga un lienzo,  
Para enjugarse los ojos.  
No digo, que tuve zelos  
De la risa ni del llanto,  
Pues para todo era presto;  
Pero digo, que no sé  
Qué linage de veneno,  
Qué género de ponzoña,  
Qué ira, qué rabia, qué fuego  
Introdujo á mis sentidos  
El verla reir primero,  
Y el verla llorar despues,  
Que dije entre mí: ¿qué afecto  
Es este tan desigual,  
Que está de uno en otro extremo,  
Con la risa mal hallado,  
Con el llanto mal contento?  
¿Cómo quereis á esta dama,  
Les dije á mis sentimientos,  
Si no os está bien que esté,  
Ni llorando ni riyendo?  
No asi aquella flor amante,  
Que de los rayos de Febo  
Es vegetativo iman,  
Vive, su norte siguiendo,  
Como yo, (ay de mí!) Don Felix,  
Humano girasol hecho  
Á los hierros de su reja,  
De la mia á los aciertos,  
De dia y de noche estaba  
Siempre á sus luces atento.  
Para decirla mi amor,  
Busqué trazas, busqué medios;  
Mas no me valió ninguno;

Hubo de valerme el tiempo;  
Porque á pocos dias de amor,  
En el tranquilo silencio  
De una noche de verano,  
Estando en su reja al fresco,  
Quise acercarme á decirla  
Algo de paso, temiendo,  
Que llegasen mis suspiros  
Cansados desde tan lejos.  
Pero apenas pronuncié  
Del aire el primer acento,  
Cuando salió del portal  
De otra casa un caballero,  
Que conozco solo en ser  
Del hábito que pretendo;  
Y con la espada en la mano,  
Quiso Dios que pude verlo  
Con tal dicha, que llegó  
Antes mi punta á su pecho,  
Que mi voz á sus oídos,  
Aunque en desmayado aliento  
Muy presto dijo: ¡ha traidor,  
Que de dos veces me has muerto!  
Cerró la reja la dama,  
Y alborotada al estruendo  
De las espadas la calle,  
Lo mismo que ahora, temiendo  
Que no llegase al ruido.....

*Salgan tres Alguaciles y los que pudieren de ronda.*

Uno. La justicia, caballeros.  
Hern. Parece que este Alguacil  
Viene jugando proverbios.  
Carl. Hablad vos, no me conozcan  
Á mí.  
Otro. Quién va?  
Fel. Un forastero,  
Que ahora acaba de apearse.  
Otro. ¿Y quién son los dos, que vemos  
Con vos?  
Fel. Dos criados míos.  
Otro. Fuerza será conocerlos;  
Que venimos informados  
De que estaba en este puesto  
Á quien buscamos.  
Fel. La luz  
Apartad, que es mucho exceso;  
Pues basta que yo lo diga.  
Otro. No basta; y mas cuando llego  
Á conocer, que es Don Carlos.  
Carl. Yo soy, qué quereis?  
Uno. Que preso  
Con nosotros os vengais,  
Por los pasados encuentros  
Y las cuchilladas de hoy.  
Carl. Desta suerte será eso. [Riñen.  
Otro. Favor al Rey! Resistencia!  
Hern. ¡Que llegase yo á este tiempo!  
Uno. Ay que me han muerto! [Vase.  
Hern. Á Dios, uno!  
Fel. Huid, cobardes!  
Hern. Buen consejo!  
Otro. Señor Secretario, escriba  
La cabeza del proceso,  
Mientras yo al Corregidor  
Le voy á llamar corriendo. [Vase.  
Hern. Este á un llamamiento va,  
Por no ir á otro llamamiento.  
Otro. El demonio, que aquí aguarde. [Vase.  
Carl. Pues ya, Felix, no podemos  
Ir á mi casa, venid  
Connigo.  
Fel. Seguimos debo.

Hern. ¿Á quién se habrá convidado  
En el mundo para esto?  
Carl. Vamos á vuestra posada;  
Que habiendo herido, no quiero  
Que aquí pareis un instante.  
Fel. Así lo haré, si dispuesto  
Á iros conmigo en la mula  
Del mozo os venis.  
Carl. Mal puedo  
Ir yo á Madrid, si ya oísteis,  
Que allá otro enemigo tengo  
De mas peligro en su vida,  
Y de mas parte en mi riesgo,  
Que fue causa de volverme  
Á Toledo antes de tiempo.  
Fel. ¿Pues cómo puedo dejaros  
Yo, Carlos, en este empeño?  
Carl. Yo sabré ponerme en salvo,  
Retirándome á un convento.  
Fel. Pues en quedando en él vos,  
Me iré yo.  
Hern. ¿Ahora cumplimientos,  
Cuando estan sobre nosotros  
Mil almas?  
Voz [dent.] Por aquí fueron.  
Carl. Dónde es la posada?  
Fel. Al Cármen.  
Carl. Pues vamos juntos, y á un tiempo  
Tomareis vos el camino,  
Y yo la iglesia.  
Fel. Ven presto.  
Hern. No es fácil por estas calles.  
Carl. Qué temes?  
Hern. Que, si tropiezo,  
No he de parar hasta el río.  
Carl. ¿Quién vió tan raro suceso!  
Fel. ¿Quién vió tan extraño caso!  
Hern. ¿Quién vió huésped tan sangriento! [Vanse.

*Sale DON ENRIQUE con hábito de Santiago,  
banda y trage de color, y SIMON tras él.*

Sim. Señor, qué tienes?  
Enr. Simon,  
En nuestra humana desdicha  
No alivia tanto una dicha,  
Como aflige una pasión.  
Yo amo á Leonor, y ella ingrata  
Me desprecia y aborrece;  
Pues veo que favorece  
Á quien dos veces me mata;  
Que, sin gozar su favor,  
No la hablara por la reja;  
Deja, que viva la queja  
Las edades del dolor.  
¡Que Felix no haya llegado,  
Y dure la dilacion!

*Sale JUANA tapada.*

Jua. ¿Si está por aquí Simon? [aparte.  
Enr. ¿Quién en la sala se ha entrado?  
Sim. Es una muger tapada.  
Enr. Muger en casa?  
Jua. Ay de mí! [aparte.  
Enr. Que está Don Enrique aquí.  
Jua. ¿Por qué, al parecer, turbada,  
Con rezelo é inquietud  
Volveis, al ver, que aquí estamos?  
Enr. Pues ya es forzoso que hagamos [aparte.  
Jua. La necesidad virtud. —  
Ni es inquietud, ni rezelo;  
Vuestra vida mi cuidado  
Era; y viéndoos levantado,

Con salud, que aumente el cielo  
Muchos años, me volvía.  
Enr. Mucho me admiro de que  
Haya muger á quien dé  
Cuidado la salud mia.  
Y así, como maravilla,  
Ver deseo quien la muestra. [Descúbrese.  
Jua. Quien es muy criada vuestra.  
Sim. ¡Vive el cielo, que es Juanilla!  
Enr. Juana, ¿pues tú en esta casa?  
Jua. Envióme mi ama á un recado;  
Y habiendo hasta aquí llegado,  
Porque por aquí se pasa,  
Quise preguntar por vos;  
Y habiendo vos mismo sido  
El que me habeis respondido,  
No hay mas que saber. Á Dios.  
Enr. Espera por vida tuya,  
Juana, y dime por la mia,  
¿Es tu ama quien te envia?  
Jua. Para la cólera suya  
Es bueno eso. Si supiera,  
Que llegué aquí, es cosa clara,  
Que primero me matara.  
Enr. Tanto rigor?  
Jua. De manera  
Está contigo ofendida,  
Que aun nuevas no la daré  
De tu salud.  
Enr. Yo pensé,  
Que estuviera agradecida,  
Al ver, cuanto ha desmentido  
Por la suya mi opinion,  
Que ella fuese la ocasion;  
Pues prudente y advertido  
Á nadie hasta hoy he contado,  
Ni en mi vida contaré,  
Que por ella el lance fue.  
Y este principio asentado,  
¿El soldado caballero  
Ha vuelto á la calle?  
Jua. Yo  
Desde aquella noche no  
Le vi mas, y antes infiero,  
Que se volvió al otro día  
Á su tierra; de manera,  
Que no hay verle.  
Enr. De dónde era?  
Jua. Juzgo que de Andalucía.  
Enr. El nombre?  
Jua. Don Juan de Lara.  
Enr. ¿Y siente mucho Leonor  
Su ausencia?  
Jua. Fuera un error  
Notable, que se pensara,  
Que ella pudo dar jamas  
Á su osadía licencia;  
Y no sintiera su ausencia,  
Si no importara otra mas.  
Enr. Su ausencia siente?  
Jua. Ay de mí! [aparte.  
Enr. ¿Por Dios, que me descuidé!  
Pero yo lo enmendaré. —  
El haberse de ir de aquí.  
Enr. Pues cómo? ¿Dónde previene  
Irse?  
Jua. Su padre desea.....  
Enr. Qué?  
Jua. Retirarse á una aldea  
De Toledo, donde tiene  
Su hacienda, y ella lo llora,  
Porque va de mala gana.  
Enr. Y cuándo es?  
Jua. De hoy á mañana.

Enr. No siento el oírte ahora,  
Que se ausenta, pues tambien  
Yo me tengo de ausentar,  
Como oír que sea, sin dar  
Mis quejas á su desden;  
Que si yo (ay de mí!) llegara  
Á desahogar mi pasión,  
Descansando el corazón,  
Con que solo me escuchara  
Dos razones, me parece  
Que quedara despicado.  
¿Qué haremos deste cuidado,  
Juana? porque si me ofrece  
Tu ingenio de hablarla modo,  
Este diamante será  
El que menos te dirá,  
Que has de ser dueño de todo  
Cuanto valgo y cuanto soy. [Dale un anillo.  
Jua. No es menester el diamante;  
Pues servirte á tí es bastante  
Premio. Y así podrás hoy,  
En anocheciendo, ir  
Á la calle; yo abriré  
La ventana, y te diré,  
Si habrá modo de subir  
Al cuarto, habiendo dejado,  
Como al descuido, la puerta  
Cerrada en falso y abierta.  
Enr. Segunda vida me has dado.  
Yo estaré en la calle, y cuando  
Sintiere abrir la ventana,  
Á hablarte llegaré, Juana. [Ruido.

*Dentro DON FELIX.*

Fel. Para, para! Sabe, Hernando,  
Si está Don Enrique en casa.  
Enr. Este es un huésped que espero;  
Llevarle á su cuarto quiero.  
Juana, á Dios.  
Jua. Qué es lo que pasa [Vase.  
Don Felix y Hernando son.  
Si me conocen aquí,  
Perdida soy. Ay de mí!  
Sim. Juana, así te vas?  
Jua. Simon,  
Puesto que á verte venia,  
Y á tí y á tu amo encontré,  
Y que con los dos gasté  
Mas de la mitad del día,  
No me detengas.  
Sim. Espera;  
Que solo quiero saber,  
Si la sortija ha de ser  
Partida.  
Jua. No, sino entera.  
Sim. Cómo entera? Nuestro empleo  
Bienes gananciales son.  
Jua. Aunque te quiero, Simon,  
No te quiero Cirineo.  
Á Dios; pues ya ves, que es hora  
Que vaya á casa volando,  
Y de que no me vea Hernando.

*Al entrar sale HERNANDO con unos cogines.*

Hern. Dígame usarcéd, señora,  
(¿O quién con la bulla hiciera,  
Que menos mi amo no echara  
Su maleta, hasta que hallara  
Á Juana, que lo supiera!)  
¿Dónde nuestro cuarto es?  
[Juana responde por señas, y vase tapada.  
¿Que calle, y eche hácia allí?  
No habla usted? Es muda? Sí?  
Pues veámonos despues;

Que dama muda es sin duda,  
Que en mi vida la he tenido.  
*Sim.* Pues tenga usted entendido,  
Que es de soliman la muda,  
Y quemará al que la toca.  
*Hern.* Con solo ese aviso ya  
Ella la muda será,  
Y yo seré el punto en boca;  
Que muda de otro galán,  
No haya miedo que la quiera,  
Aunque de Albayaldos fuera,  
Cuanto mas de Soliman.  
*Sim.* Con eso me ha cautivado.  
*Hern.* Usted á mí redimido.  
*Sim.* Toque, y sea bien venido.  
*Hern.* Toque, y sea bien hallado.

Dentro DON ENRIQUE y DON FELIX.

*Enr.* Simon!  
*Fel.* Hernando!  
*Sim.* Á los dos  
Los amos llaman.  
*Hern.* Pues vamos  
Á ver, qué quieren los amos,  
Siquiera una vez. Á Dios. [Vanse.]

Sale JUANA quitándose el manto.

*Jua.* Gracias á Dios, que, sin ser  
Vista ni oída, he llegado.  
No es bueno que me he cansado  
De solamente correr.  
¿Pero quién se ha entrado allí?  
Hernando es. Escondo el manto,  
(Que una dama hizo otro tanto)  
Y finjo, que no le ví.

Sale HERNANDO.

*Hern.* Juana mia, á mi alegría  
Perdona el cariño, fuera  
De que siendo de cualquiera,  
Soy cualquiera, y serás mia.  
*Jua.* Para frialdad ya está bien.  
Como vienes saber quiero.  
*Hern.* Con amor y sin dinero;  
Mira con quien y sin quien.  
Y pues habemos de hablar  
En nuestras cosas primero,  
Que en las de los amos, quiero  
Comunicarte un pesar;  
Que es, Juana, el que me ha obligado  
Á adelantarme; porque,  
Aunque de mi amo fue  
La fineza y el cuidado  
De que á avisar á Leonor,  
Como ha llegado, viniera,  
Por si por dicha pudiera  
Entrar á hablarla en su amor,  
No ha sido esto solamente  
Lo que veloz me ha traído,  
Sino el haber presumido,  
Que de un grande inconveniente,  
En que me va honor y vida,  
Tú sola me sacarás.  
*Jua.* Qué inconveniente?  
*Hern.* Sabrás,  
Que en Granada á la partida  
Una letra de mil reales  
Me dió mi amo, que cobrara,  
Para que dellos gastara  
En el camino. Cabales

En la bolsa los eché  
Del arzon todos los mil,  
Y el demonio, que es sutil,  
Una infausta noche, que  
Me vió dormir á placer,  
Tan descuidado y grosero,  
Como si amor y dinero  
Durmieran en un poder,  
Me persuadió á que sería  
Posible, que, si jugara  
Con el mozo, le ganara  
Las mulas, y que podría  
Poner un trato, con que,  
Casándonos, sustentarte.  
¿Pero cuándo el adorarte  
Mi ruina mayor no fue?  
Empecé de dos y dos,  
Y en parada tan sutil  
Me fue quitando los mil,  
Por las mil horas de Dios.  
¿En qué me ví, que me diera  
Para tener que gastar,  
Juana mia, hasta llegar,  
Sin que mi amo lo supiera?  
Prestóme; pero en llegando,  
Con las maletas cargó,  
Y al meson se las llevó,  
El desempeño esperando.  
Mira qué haré, cuando arranca  
Con todo lo que se topa,  
Y en cuanto á dinero y ropa,  
Mi amo y yo estamos sin blanca.  
Y pues el verte adorada  
Fue la causa deste azar,  
Y nos hemos de casar  
En la tercera jornada,  
Por cuenta del dote sea  
El socorro, que me hicieres,  
Y veré lo que me quieres.  
*Jua.* Hernando, Dios te provea;  
Que, aunque yo de buena gana  
Tu pérdida socorriera,  
Mal hoy de prestarte hiciera  
Quien se ha de ausentar mañana.  
*Hern.* Cómo ausentarte?  
*Jua.* ¿No ves  
La casa revuelta?  
*Hern.* Sí;  
Pero mudarse creí  
Á otro barrio tu amo.  
*Jua.* No es,  
Sino que ahora el viejo ha dado  
En que nos hemos de ir  
Desde mañana á vivir  
Á una aldea; que cansado  
De pretensiones, no quiere  
Mas corte, sino cuidar  
De su hacienda, y de pasar  
Con ella como pudiere.  
Y pues en tanto rigor  
Se está cumpliendo el refran,  
Que unos vienen, y otros van,  
No que le preste á tu amor  
Mi dinero me aconseje;  
Pues en esta triste calma  
Basta, que te deje un alma,  
Sin que dos almas te deje.  
*Hern.* No quiero, que mi fortuna  
Dos te deba; pero quiero,  
Que sea la del dinero,  
Ya que haya de ser alguna.  
Duélete de mí, tirana.  
*Jua.* Porque me duela, no es bien  
Dar sobre dolor.

Sale LEONOR.

*Leon.* ¿Con quién  
Es tanta plática, Juana? —  
Hernando? seas bien venido.  
*Hern.* Forzoso que lo sea es  
Quien llega á besar tus pies.  
*Leon.* ¿Cómo en Granada te ha ido?  
*Hern.* Mal; pues el pleito perdimos,  
Sobre lo que en él gastamos,  
Con que es fuerza que volvamos  
Aun mas pobres, que nos fuimos.  
*Leon.* Como traiga tu señor  
Salud, lo demas no importa;  
Que el caudal ni da ni acorta  
Méritos á un noble amor.  
Si bueno viene, y constante,  
No hay oro, que no le sobre.  
*Hern.* Quien dice que viene pobre,  
Ya muestra que viene amante.  
*Leon.* Cómo?  
*Hern.* Como es fuerza estar  
Fino el pobre; que á mi ver  
Tiene mucho que querer  
Quien tiene poco que dar.  
*Leon.* En mugeres como yo  
Esa regla no se da.  
¿Adónde Felix está?  
*Hern.* En esa esquina quedó  
Esperando, si podía  
Verte, y que yo le avisara.  
*Leon.* Pues ya del sol la luz clara  
Va acabando con el día,  
Y mi padre no está aquí,  
Ni tan apriesa vendrá,  
Que, como de ausencia está,  
Anda ocupado, ve y di,  
Que entre.  
*Hern.* Si haré. — ¿En fin mis daños [á Juana].  
No te dan cuidado ya?  
*Jua.* Hernando, en muger, que da,  
Ó hay busilis, ó hay engaños. [Vanse.]  
*Leon.* ¿Cuan de otra suerte esperaba  
Mi fe el gusto deste día!  
¿Pero cuándo una alegría  
Adonde empieza no acaba?  
¿Qué breve es la edad del bien!  
¿Quién en el mundo creyera,  
Que el día del placer fuera  
Vispera del pesar?

Sale DON FELIX.

*Fel.* Quien,  
Hallado y perdido, ver  
Pesar y placer juzgar  
Pueda juntos, al mirar,  
Que en mí solo pudo ser,  
Sin tener cuerpo el placer,  
Que tenga sombra el pesar.  
Que te vas, me ha dicho Hernando;  
Y qué pueda ser, no entiendo,  
Si otros se despiden yendo,  
Despedirme yo llegando.  
Qué es esto, Leonor?  
*Leon.* Dudando  
Como responderte, llena  
De ansia estoy; que gozo y pena  
Tambien solo en mí han hallado  
El pésame disfrazado  
En traje de enhorabuena.  
*Fel.* Dime, ¿en qué, Leonor, consiste  
Esta novedad?  
*Leon.* Si haré,  
Si es que yo (ay de mí!) la sé.

Ya de mis voces supiste,  
Que mi padre, (ay de mí triste!)  
Por su sangre persuadido,  
Que algun premio ha merecido,  
Se llevó desta confianza,  
En cuya noble esperanza,  
Desde Toledo ha traído  
Su casa á la corte.

*Fel.* Yo  
Fiel testigo fui ese día,  
Pues quiso la suerte mia  
Que, como el coche llegó  
Á la puente, y zozobró,  
Roto del agua en la esfera,  
Estando yo en la ribera,  
Á socorrerte llegara,  
Y en mis brazos te sacara,  
Porque, dando vida, muera.  
*Leon.* Vino en efecto á vivir  
Mi padre á Madrid, y hallando,  
Que, asistiendo y porfiando,  
Nada pudo conseguir,  
Dispuso.....

Salen JUANA y HERNANDO.

*Hern.* Señor!  
*Jua.* Señora!  
*Fel.* Qué traes, Hernando?  
*Leon.* Qué hay, Juana?  
*Jua.* Que tu padre.....  
*Hern.* Que tu suegro.....  
*Jua.* Á fuer de padre de farsa.....  
*Hern.* Bien así como otras veces.....  
*Jua.* Está á la puerta de casa.  
*Hern.* Sube ya por la escalera.  
*Fel.* Sin vida estoy!  
*Leon.* Yo sin alma!  
*Jua.* Ya atraviesa el corredor.  
*Hern.* Ya entra en la primer sala.  
*Fel.* Qué hemos de hacer?  
*Leon.* Retirarte  
Al hueco desta ventana.  
Y mientras yo la cortina  
Corro, tú unas luces saca. [á Juana.]  
[Vase Juana.]  
*Fel.* Ven, Hernando.  
*Hern.* ¿Que sea fuerza,  
Que luego escondites haya  
Al primer paso?  
*Fel.* Entra, loco. [Escóndense.]

Sale DON DIEGO, y saca luces JUANA.

*Dieg.* Leonor, qué haces?  
*Leon.* Cielos! haga [aparte].  
Mi turbacion la deshecha,  
Dando otro efecto á la causa. —  
¿Qué quieres que haga, señor?  
Sola y triste imaginaba  
En el poco fundamento,  
Con que haces estas mudanzas.  
*Dieg.* Ya querrás volver, Leonor,  
Á aquella tema pasada  
De no dejar á Madrid.  
Bien dijo uno, que su planta,  
Aunque al parecer está  
Eminente, está fundada  
En un hoyo, pues á cuantos  
Miran su fácil entrada,  
Se hace cuesta abajo el verla,  
Y cuesta arriba el dejarla.  
No apures mi sufrimiento,  
Pues ya sabes, que me cansas,  
Hablando en esta materia. —  
Una desas luces, Juana,